Lección 9
22 al 29 de agosto

Creyendo en el Hijo de Dios



«¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?»
1 Juan 5: 5

El camino al conocimiento

INTRODUCCIÓN

1 Juan 5: 5

En El Príncipe Caspian, el segundo libro de *Las crónicas de Narnia*, los hermanitos Pevensie son llamados de vuelta a Narnia, un país mitológico. En el primer libro, los niños habían formado parte de una gran lucha simbólica. Un león llamado Aslan asume una forma mesiánica pero es ultimado por el enemigo con el fin de que Narnia y uno de los niños, Edmond el traicionero, puedan ser redimidos. Luego se les encomienda rescatar a Narnia de los Telmarines, una fuerza enemiga que ha vencido prácticamente al gobierno de Aslan.

Hemos oído hablar de Jesucristo.

Al regresar Lucy a Narnia, ella es la primera que habla con Aslan. Ella sabe que Aslan los defenderá, tal como ha hecho en el pasado. Peter, el hermano mayor de Lucy, no duda de la existencia de Aslan; pero se le hace difícil creer que Aslan regresará para ayudar en el rescate de Narnia. Este hecho tiene un gran impacto en su liderazgo. Si Aslan no aparece cuando se lo necesite, él asumirá el mando y dirigirá a los soldados por su cuenta.

Al príncipe Caspian, el heredero al trono de Telmarine, se le ha contado acerca de Narnia y de Aslan. Sin embargo, su tío que usurpa el trono intenta ocultar la verdad respecto a Narnia diciendo que todo es un engaño. Sin embargo, a Caspian le agrada escuchar los relatos acerca de Narnia y cree que son historias verdaderas. Por esa razón está dispuesto a luchar hasta la muerte por la liberación de Narnia.

Trumpkin es un enano natural de Narnia que ha sido capturado por los telmarines Cuando los prevensies lo rescatan de la muerte, Trumpkin les pide que lo ayuden a devolverle el trono a Caspian y a que Narnia vuelva a su estado original. Él no cree en la capacidad de Aslan para liberar a Narnia aunque debía hacerlo. Luego al final del relato se convence, al encontrarse cara a cara con Aslan.

La confianza que cada uno de los personajes tiene en Aslan se muestra en sus actitudes y acciones. Y sus ideas preconcebidas determinan la forma en que se relacionan e interactúan con Aslan. Lo mismo sucede con nosotros. Hemos oído hablar de Jesucristo y tenemos ciertas ideas acerca de quién es él. Esas mismas ideas definen la manera en que nos relacionamos con él y la forma en que manejamos nuestras vidas. Esta semana consideraremos lo que la Biblia enseña acerca de Cristo y cómo esas creencias pueden transformar nuestras vidas.

Cecilia Luck, Chattanooga, Tennessee, EE.UU.

Razones para creer

LOGOS

**Mateo 16: 24, 25;
Juan 1: 1-3; 3: 36; 5: 24;
Romanos 6: 1-6; Hebreos 12: 4;
1 Juan 5: 1-12**

La confianza en esta doctrina es lo que vincula a los seres humanos pecadores con un Dios santo. Sin embargo, es difícil entender exactamente lo que significa creer. Podemos afirmar que creemos en muchas cosas: «Creo que fulano va a ganar las elecciones». «Creo que esta es la mejor comida que jamás he probado». No obstante, creer en el sentido bíblico significa más que tener una opinión acerca de algo. Implica saber que algo es verdadero para luego actuar sobre la base de ese conocimiento (Juan 3: 36). ¿Qué es exactamente lo que la Biblia nos pide que creamos? ¿Qué necesitamos saber acerca de Jesús y de su obra terrenal?

Testigos enviados por Dios (1 Juan 5: 1-12)

Dios no espera que creamos en un hombre que vivió en Palestina hacer dos mil años sin proporcionarnos evidencias al respecto. Tampoco esperaba que la gente de aquella época creyera en algún rabino sin tener motivos para hacerlo. Hay tres testigos que Dios ha provisto: «Tres son los que dan testimonio, y los tres están de acuerdo: el Espíritu, el agua y la sangre» (1 Juan 5: 7, 8). Algunos comentaristas sugieren que este texto se refiere al inicio del ministerio de Jesús (a su bautismo), a la conclusión de su ministerio terrenal (su muerte), y al derramamiento del Espíritu Santo,* momentos todos en los que Dios manifestó señales evidentes respecto a Jesús.

Él es el Creador (Juan 1: 1-3)

Jesús es divino, el eterno Hijo de Dios. También es el Creador. Como humanos, estamos supuestos a adorar al Creador (Apoc. 14: 7). Aunque Jesús vino en forma de hombre, debemos creer que él merece ser adorado como nuestro Creador y que sus palabras tienen el valor de mandatos (1 Juan 5: 1-5). Considerando que es nuestro Dios y Creador debemos asimismo creer que Jesús estaba presente en los tiempos del Antiguo Testamento y que estuvo involucrado en el Plan de Salvación desde sus inicios (Apoc. 13: 8).

Dios no se olvidará de todas las lágrimas que han sido derramadas.

Él es el Salvador (Rom. 6: 3, 4)

La justicia y la misericordia de Dios se combinan en la cruz. Aunque merecemos la muerte por nuestros pecados, sin importar lo pequeños que sean, Jesús asumió el castigo que merecíamos y a cambio nos concedió el premio de su labor (Rom. 3: 23-25). La forma en que nos hacemos partícipes de esa recompensa es mediante el bautismo. Mediante el bautismo morimos con Cristo y seremos resucitados con Cristo un día (Rom. 6: 4, 5). Es importante observar que el bautismo es una manifestación externa de nuestra

creencia en Cristo y en la obra que realizó en la cruz. El bautismo es más bien una actividad simbólica, por lo que debemos recordar que en realidad es la sangre de Cristo la que logra nuestra salvación.

Él puede librarnos del pecado (Rom. 6: 1-6)

La muerte de Cristo nos limpia de pecado y borra nuestras culpas. Sin embargo, Cristo desea hacer algo más que olvidar nuestros pecados una y otra vez. Él desea ayudarnos para que dejemos de pecar. Al cultivar una relación con Jesús, al observar su vida según leemos las Escrituras; entenderemos quién es él y como podremos relacionarnos con él y con el Padre. Como resultado, nos transformaremos continuamente a su semejanza (2 Cor. 3: 18).

Él lo hará todo nuevo (Juan 3: 36; 5: 24)

Jesús desea que no solo creamos en su divinidad y en su poder para salvarnos del pecado, sino también en su poder para resucitar a los muertos al final del tiempo y para conceder recompensas y castigos. (Rom. 6: 5). Como creyentes en Cristo, anhelamos que llegue el momento cuando aquellos que han muerto puedan reunirse no tan solo con los vivos sino también con el mismo Cristo (1 Tes. 4: 13-17). También creemos que castigará a los impíos por todo el dolor que causaron en el mundo. Esto nos ayuda a creer que se hará justicia en el caso de todas las torturas, opresión, maltratos, violaciones, asesinatos y abusos. Dios no se olvidará de todas las lágrimas que han sido derramadas.

Creencia y negación propia (Mat. 16: 24, 25; Heb. 12: 4)

Jesús conocía las consecuencias que implicaría seguirlo a él. Sabemos que sus discípulos fueron martirizados, comenzando con Santiago (Hech. 12: 2). Como cristianos, creemos que esta vida no es algo fácil pero lo aceptamos. Nadie vive una vida sin preocupaciones, aunque algunos la pasan peor que otros. Como cristianos, sabemos que si tenemos que sacrificar nuestro tiempo, nuestros recursos, aun nuestras vidas, Cristo nos ayudará y habrá una recompensa en el más allá: la vida eterna. No debemos hacer como el joven rico quien pensó que el costo de seguir a Jesús era muy elevado (Mat. 19:21, 22). No importa lo difícil que sea, debemos creer que vale la pena cualquier sacrificio realizado aquí en la tierra, con el fin de vivir y reinar con Cristo por la eternidad. Esta creencia nos permite vivir en paz y libertad, ya sea que estemos sufriendo penurias o no.

PARA COMENTAR

1. Cuando la Biblia nos dice que creamos que Jesús es el Hijo de Dios, dicha creencia tiene varios aspectos. ¿Tienes dificultades con algunos de ellos?
2. ¿En qué forma creer en Jesús ha afectado tu vida diaria?
3. ¿Cómo te gustaría que tu vida cambiara mediante la ayuda de Jesús?

---

*Daniel L. Akin, «1, 2, 3 John», E. Ray Clendenen ed., *The New American Commentary* (Nashville: Broadman y Holman, 2001), pp. 196-198.

J. Amanda McGuire, Berrien Springs, Michigan, EE.UU.

Lunes
24 de agosto

Defendiendo tus creencias

TESTIMONIO

Mateo 7: 24-27; Hechos 16: 30-32

Hay una canción popular que dice algo así como: «Decídete por algo o fracasarás por poca cosa». Aunque es bueno reconocer que en ocasiones es fácil expresar dudas o juzgar. Si vacilas entre dos ideas, puedes equivocarte. Esta idea de que hay que atreverse a defender una idea o correr el riesgo de fracasar por no tener ninguna es algo que pudiera aplicarse a la vida cristiana. Debemos creer en Cristo, no tan solo como nuestro amigo, sino en un poderoso e invencible redentor que nos ama profundamente. Al estudiar la lección de esta semana, reconocemos que creer no es un objetivo intelectual sino algo que puede cambiar lo que somos y la forma en que vivimos.

Elena G. de White acepta que conocer a Jesús e integrarlo a nuestras vidas es el factor decisivo al declarar nuestra adhesión a una causa. Los resultados de creer plenamente en Jesús y en sus promesas son maravillosos.

«Nuestra creencia en Cristo no debe ser casual, sino algo que permee toda nuestra vida. Una creencia tal nos lleva a solicitar su ayuda al darnos cuenta que dependemos de él. Una creencia de tipo casual reconoce que él es el Redentor, pero no lo honra al recibirlo como amigo, como ayudador. Quienes abrigan una creencia así, actúan en desventaja porque no colocan su confianza en Cristo».[1]

«Hay paz en creer, igualmente gozo [...]. Creer trae paz y confiar en Dios trae gozo. ¡Cree! ¡Cree! Dice mi alma, cree. Descansa en Dios. Él puede guardar todo lo que le has confiado».[2]

Al creer en Cristo somos estimulados a actuar, pidiendo la dirección divina y siguiendo el ejemplo del Maestro. No tan solo tenemos la oportunidad de presentar a Dios ante el mundo cuando escogemos a Cristo como nuestro modelo, sino que también cosechamos paz, gozo y descanso para nuestras almas. Todo esto se logra al vincularnos con nuestro Padre mediante nuestro Salvador, Redentor y Creador, el Señor Jesucristo.

Los resultados de creer plenamente en Jesús y en sus promesas son maravillosos.

PARA COMENTAR

1. ¿Es diferente una creencia en Cristo en sus comienzos que «estar conectado con la fuente de aguas vivas»? De ser así: ¿en qué sentido?
2. ¿Cuál es la relación entre fe y creencia?
3. ¿Qué relatos bíblicos puedes mencionar en los que se observan vidas cambiadas y cambios en el mundo a causa de creencias?
4. ¿Cuáles son algunas de las creencias actuales a las que es absolutamente necesario aferrarse si deseamos «caer por cualquier motivo»?

---

1. *The Advent Review and Sabbath Herald*, «The Blessing of Service», 5 de mayo, 1904.
2. *La fe por la cual vivo*, p. 121.

Jenniffer Ogden, Round Rock, Texas, EE.UU.

Absolutamente vibrante y libre

EVIDENCIA

1 Juan 5: 12

A menudo se escucha la idea de que la sociedad necesita ser transformada. Los estoicos intentaron librarse del sufrimiento utilizando la lógica con el fin de romper las ataduras del dolor. Confucio habló de la necesidad de vivir de acuerdo a normas éticas. Los budistas intentan alcanzar un estado superior en el que se es inmune al sufrimiento. Los musulmanes creen que el camino a la salvación implica un sometimiento a Dios. Algunos ateos reconocen que los seres humanos nacen con tendencias destructivas, pero confiesan que se puede hacer muy poco al respecto.

Sin embargo, los cristianos poseen una forma única de enfrentar este dilema: Jesús quien afirmó ser Dios encarnado.

Jesús, el Verbo hecho carne, vino a un mundo que piensa tener todas las respuestas. No fue que él proclamara una técnica más eficiente. Él la vivió. Lee 1 Juan 1: 4. Jesús es la fuente de toda vida. No la frágil, pasajera y oscura vida; sino vida en su máxima expresión: Absolutamente vibrante y libre. No importa la ética o la filosofía que quisiéramos practicar, nunca alcanzaremos ese ideal por nosotros mismos. Innumerables generaciones de hombres y mujeres lo han demostrado. Nuestra única esperanza es Jesús. Al creer en él, podremos también disfrutar de la misma vida que él tiene.

Pero, ¿qué significa creer? Creer en un Dios que no podemos ver o tocar requiere mucha fe en algunos casos. Incluso creer en la Teoría de la Evolución requiere bastante fe.

Aun así nuestra creencia en Dios es mucho más que una probabilidad o una suposición. A través de las edades millones de hombres y mujeres han desarrollado una relación genuina con Jesús. Esta relación los ha transformado, convirtiéndolos en agentes de cambio social. La belleza que fluye de una vida de servicio y sacrificio, al igual que de otras vidas cambiadas, es la mayor evidencia de una fe genuina.

Podemos participar de esa vida a través de la fe.

Aceptar, creer en Jesús no es un fruto del azar. Es algo que está firmemente basado en una experiencia viva con el Dios que es la vida misma. Un Dios cuyas acciones reflejadas en la Biblia muestran realidades universales, y cuya dirección y enseñanzas tienen un gran sentido en medio de un mundo que lucha por no ahogarse. Nosotros también podemos participar de esa vida a través de la fe. Sin artimañas. Sin esfuerzos sobrehumanos. Sencillamente creyendo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué otros aspectos de la vida demandan fe?
2. ¿Por qué la fe en Jesús tiene un mayor sentido que otros tipo de fe?
3. Piensa en el ejemplo de alguien cuya vida fue cambiada después que comenzó a relacionarse con Jesús.

Matthew J. Lucio, Berrien Springs, Michigan, EE.UU.

Miércoles
26 de agosto

¡Mantente firme!

CÓMO ACTUAR

Marcos 9: 23, 24; Juan 14: 6

La Biblia afirma claramente que Jesús es «el camino, la verdad y la vida». Ella provee amplias evidencias para apoyar este aserto. Si somos nuevos en la fe, o si hemos descuidado estudiar y asimilar las verdades bíblicas, notemos con reverencia la libertad

La vida acomodada tiene el poder de ir desgastando nuestra dependencia de Dios.

transformadora y la libertad y el dinamismo de las vidas que están conectadas con el Dador de la vida. Deseamos experimentar esa realidad en nuestras propias vidas, ¿no es cierto? Y de hecho lo decidimos así, ¿no es cierto? Pero el ajetreo diario nubla nuestro entendimiento, la tragedia hunde su cortante filo hasta llegar al corazón donde se encuentra atesorada la fe. O quizá las ponzoñosas dudas se han ido filtrando silenciosamente. Incluso la vida acomodada tiene el poder de ir desgastando nuestra dependencia de Dios. ¿Cómo podremos proteger nuestra creencia en Dios, o navegar las turbias aguas de una fe debilitada? Aquí te presento algunas ideas:

1. *Pídele a Jesús que te ayude a creer.* Recuerda que el padre de un niño poseído por un espíritu acudió a Jesús e imploró:
   —Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.
   —¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible.
   —¡Sí creo! —exclamó de inmediato el padre del muchacho—. ¡Ayúdame en mi poca fe! (Mar. 9: 17-24).
   Al comentar acerca de este relato, Elena G. de White escribió: «Jamás fracasarás al asumir esta actitud, jamás».*
2. *Memoriza las promesas bíblicas.* Selecciona las que son más apropiadas para tu situación. Si no te es fácil memorizarlas, entonces leelas una y otra vez. ¿Dudas que Jesús sea Dios? Lee Juan 1: 1-14. ¿Dudas de su amor? Memoriza el texto de Sofonías 3: 17. ¿Te preguntas dónde está él cuando tú sufres? Consulta Romanos 8: 35-39.
3. Adquiere un libro que enumere o menciona diferentes promesas bíblicas.

Medita y comparte con alguien lo que Dios ha hecho por ti y por los demás. Dios sabía que la fe de los israelitas sería cuestionada por pruebas, una vida acomodada e influencias seductoras. Por lo tanto él ordenó que se contaran mutuamente, así como a sus hijos, las formas en él los había rescatado y cuidado. Esta costumbre de celebrar los acontecimientos pasados aparece en gran parte de los salmos de David. Fue algo que ayudó grandemente a la iglesia primitiva durante los años que fue perseguida.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son las experiencias más comunes que en la actualidad ponen tu fe a prueba? ¿Cómo podrían esas experiencias fortalecer tu fe?
2. ¿En qué ocasiones has ejercido una fuerte fe y confianza en Dios? ¿En qué circunstancias?

**El Deseado de todas las gentes*, p. 429.

Darchelle Worley, Orcas Island, Washington, EE.UU.

Dudando del Hijo de Dios

OPINIÓN

Hechos 4: 12; Hebreos 2: 3

Creer en el Hijo de Dios se considera que es algo inútil en una época que exige evidencias científicas antes que algo pueda aceptarse. Se nos educa para que seamos escépticos. Pero el escepticismo malsano es lo que daña la fe. La fe es necesaria en nuestras relaciones terrenales, así como en nuestra relación con Dios. Aunque de maneras diferentes, el escepticismo puede destruir a los dos tipos de fe.

Todo lo bueno no sucede de la noche a la mañana.

¿Qué diremos de la duda? ¿Nos obliga la fe a no hacer preguntas? En el libro Doubting de Alistair McGrath encontramos definiciones concisas de la duda y del escepticismo. «En primer lugar, la duda no es escepticismo. Esto último consiste en dudar deliberadamente de todo, como si fuera un principio. En segundo lugar, no es incredulidad (la decisión de no tener fe en Dios)».[1]

Creer y tener fe en el Hijo de Dios deben interpretarse desde una perspectiva que va más allá de lo material. Creencia y fe deben considerarse desde su propia perspectiva. No hay nada que lo pruebe o lo niegue de forma irrefutable. Constituyen un riesgo y un salto que pudieran proveer las respuestas que anhelamos. ¿Será acaso que la salvación es algo real y no un hecho imaginario? ¿No será que la salvación es algo más que un mecanismo de escape?

Los gigantes de la fe han sido cuidadosos al manifestar su creencia en un Dios que salva. Lo han considerado un ejercicio de fe, una trayectoria vital. Aunque nació en un hogar cristiano C. S. Lewis fue ateo en su juventud. Fue en su adolescencia que aceptó la existencia de Dios. Más tarde aceptó a Cristo como su salvador. Fue un proceso lento que incluyó numerosas dudas.

Todo lo bueno no sucede de la noche a la mañana. Una calabaza se forma en una breve temporada; sin embargo, un corpulento roble se desarrolla en el período de numerosos años. Es todo un proceso. Afortunadamente nuestros cuestionamientos no asustan a Dios. Él nos acepta tal y como somos, incluyendo a nuestras dudas. Él se nos acerca y nos pregunta si puede llevarnos a su lado. Si decimos que sí estamos aceptando su invitación para ser salvos.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué papel piensas que desempeña la fe en Dios?
2. ¿Cómo puede el escepticismo ayudar o entorpecer la fe nuestra en el Hijo de Dios?

---

1. Alistair McGrath, *Doubting: Growing Through the Uncertainties of Faith* (Downers Grove: Intervarsity Press, 2006), p. 13.
2. C. S. Lewis, *The Joyful Christian* (Nueva York: Touchstone, 1977).

R. Andrej Kis, Berrien Springs, Michigan, EE.UU.

Viernes
28 de agosto

Razones para creer

EXPLORACIÓN

Mateo 16: 24, 25;
Juan 1: 1-3; 3: 36; 5: 24;
Romanos 6: 1-6; 1 Juan 5: 1-12

PARA CONCLUIR

El cristianismo no es como otras religiones o filosofías. Jesús, el Dios Creador, vino a nuestro mundo no con un sistema de logros, sino con una oferta para establecer una vibrante relación con Dios. Jesús no nos muestra un camino hacia Dios. Él es el camino. Él no nos señala la verdad. Él es la verdad. Él no nos indica una senda que conduce a la vida. Él es la vida misma. Él es el Creador que ofrece redimirnos y recrear su imagen en nuestras vidas, invitándonos para entrar en comunión con él mediante su Espíritu. Nuestra fe no se basa en un sistema de obras, sino en Cristo mismo. Él es el centro de nuestra fe y nuestra razón para creer. Esa creencia debe cambiar nuestras vidas.

CONSIDERA

- Expresar tu fe en Cristo al reunir una serie de textos bíblicos que te estimulen a continuar tu carrera espiritual. Coloca los textos al azar en un cartel. Por ejemplo, pueden formar un círculo, un corazón, una flor o cualquier otro símbolo o figura. Puedes colocar un marco apropiado al cartel o afiche con el fin de colocarlo en una pared de tu habitación.
- Redactar una declaración que presente las razones de tu fe en Cristo. Utiliza una Biblia y una concordancia para encontrar los textos necesarios. Nota la definición de fe, las acciones o pensamientos que se relacionan con la misma y los personajes que se vinculan con ella. Luego enumera tus motivos para creer. Añade algunos incidentes relacionados a tu vida espiritual.
- Entrevistar a dos de tus amigos cristianos con el fin de preguntarles en qué creen y por qué. Prepara un cuestionario por anticipado. Formula preguntas relacionadas con Dios, la salvación, el más allá, el pecado, el perdón y otros.
- Comparte los resultados de tus entrevistas con tu clase de Escuela Sabática. Discute con ellos una posible estrategia que pudiera utilizarse con el fin de conversar con un no creyente respecto a la fe cristiana.
- Desarrollar e implementar un plan para testificar y hacer obra misionera en tu comunidad.

PARA CONECTAR

✓ *El Deseado de todas las gentes,* cap. 36, «El toque de la fe».
✓ Josh McDowell, *Evidence That Demands a Verdict.*

Jean A. Kellner, Columbia, Maryland, EE.UU.